

**NUMERO: 17**

**FECHA: Mayo-Junio 1987**

**TITULO DE LA REVISTA: La Democracia y el PRI**

**INDICE ANALITICO: La Democracia y El PRI**

**AUTOR: José Luis Piñeyro [\*]**

**TITULO: El Henriquismo y las Elecciones Presidenciales en 1952 [\*\*]**

TEXTO:

En la sucesión de Miguel Alemán, participaron como candidatos presidenciales Efraín González Luna por el PAN, Lombardo Toledano por el Partido Popular, Adolfo Ruiz Cortínez (RC) por el PRI y el Gral. Miguel Henríquez Guzmán (HG) por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). El Partido Constitucionalista de México, dirigido por el Gral. Francisco Mújica y el Partido de la Revolución Mexicana, liderado por el Gral. Cándido Aguilar, concurren como partidos sin registro electoral y dieron su apoyo a la candidatura de HG. El Partido Comunista Mexicano, encabezado por Dionisio Encinas, adoptó como su candidato a Lombardo Toledano.

La FPPM fue la única organización política que en esta campaña electoral, significó un reto para el PRI-Gobierno. A consecuencia de esto el grueso de la campaña de propaganda, intimidación y violencia del partido oficial, estuvo dirigida contra sus dirigentes y simpatizantes.

El equipo del Gral. Henríquez Guzmán intentó, hasta julio de 1951, presentar a su líder como posible candidato del PRI. Después de esta fecha se convencieron de la cerrazón política oficial sintetizada en las frases "No al futurismo" y "No a la doble militancia partidaria", esto es, la incompatibilidad de ser militante del PRI y de la FPPM. A causa de la aceptación de HG a la candidatura de la FPPM, los ataques del PRI a los henriquistas fueron inmediatos. Se les acusó de "enriquecidos", "cartuchos quemados", "renegados de la Revolución Mexicana" y para estar al tono con la guerra fría, hasta se les tildó de "comunistas".

La plana mayor del henriquismo estuvo constituida por: César Martino, Bartolomé Vargas Lugo y Graciano Sánchez, quienes con Cárdenas habían sido respectivamente, Jefe del Departamento Agrario, Director del Banco de Crédito Ejidal y Secretario General de la CNC. Además participaban en el grupo dirigente, Antonio Espinosa de los Monteros, ex-embajador de México en Washington con Alemán; Gonzalo Bautista, ex-gobernador de Puebla; el Corl. Wenceslao Labra, ex-gobernador del Estado de México; el Gral. Marcelino García Barragán, ex-gobernador de Jalisco; el Gral. Celestino Gasca; el Gral. Luis Alamillo Flores; Cándido Solórzano, suegro del Gral, Lázaro Cárdenas, así como otros civiles y militares que habían sido gobernadores o secretarios de Estado en gobiernos anteriores.

El henriquismo se movió y aprovechó las consecuencias socio-políticas generadas por el gobierno de Alemán: creciente deterioro de las condiciones materiales de vida de los

trabajadores rurales y urbanos, expresadas en: inflación, desempleo, hambre, concentración de la tierra, etc" así como en la constante represión política a las movilizaciones autónomas del sindicalismo oficial y no oficial, caracterizada por el rompimiento de huelgas, "charrazos", detenciones masivas y la especial represión a los mineros, electricistas, petroleros, telefonistas, ferrocarrileros y a los campesinos del Bajío y centro del país.

Algunas de las reivindicaciones o demandas enarboladas por el henriquismo fueron las siguientes: inviolabilidad y apoyo técnico-crediticio al ejido y a la auténtica pequeña propiedad rural; permanente impulso a la reforma agraria y precios de garantía justos; democracia sindical y autonomía de organización respecto al gobierno; salarios justos, respeto irrestricto al derecho de huelga y remuneración salarial adecuada para burócratas, maestros y soldados; combate a la corrupción gubernamental; fomento a las inversiones en obras y servicios públicos; combate a los monopolios comerciales y de transporte que provocan la carestía; oposición a la construcción de enormes y costosas obras de infraestructura; protección a la industria nacional; control a los agricultores extranjeros y eliminación de los subsidios a los mismos; recuperación del poder de compra y estabilización de la moneda, etcétera.

Resulta obvio que las demandas henriquistas fueron muy poco atractivas para la gran burguesía industrial-comercial, nacional e internacional. Ambas estaban acostumbradas desde Avila Camacho y sobre todo, con Alemán, al trato suave y amable en materia de exenciones fiscales, créditos fáciles, tarifas de transporte preferenciales y mano de obra barata y "pacificada". Esto es, el henriquismo quería frenar o al menos controlar, la política económica de puertas abiertas al capital norteamericano y sus aliados nacionales. Por su parte, la creciente burguesía estatal proveniente de la alta burocracia civil-militar y sindical, creada al amparo de la concesión de jugosos contratos de obras de infraestructura gubernamentales o del monopolio de los circuitos de comercialización agrícola-urbana, tampoco podían ver con agrado el programa político de la FPPM.

La campaña presidencial de 1951-52 transcurrió en un clima donde sucedieron hechos sangrientos, amenazas y provocaciones a civiles y militares henriquistas, pero sobre todo donde lo central fue la disputa ideológica política resumida en una pregunta: ¿Quién era el verdadero candidato revolucionario de la Revolución Mexicana?

Ruiz Cortínez resultó el ganador, dado el enorme aparato publicitario montado por el PRI-Gobierno. Este aparato permitió que en su gira electoral por el país, RC llevara "carro ideológico completo: representantes maderistas, carrancistas, villistas y zapatistas, de los constitucionalistas de 1917 y de la legislatura cardenista, para así satisfacer el electorado laico. Para satisfacer al sector católico, el partido Nacionalista de México y otras agrupaciones electoreras dieron el apoyo total a RC. además, la Alianza Anti-comunista de México de Prieto Laurens, las Camisas Doradas y otras organizaciones similares convencieron a los electores anti-comunistas. A los prohombres de la industria, el comercio y las finanzas, el PRI les ofreció todas las garantías. También el grueso de la intelectualidad dio su apoyo a RC mediante múltiples desplegados en los periódicos.

Así las cosas, a la orden de: "¡Paso redoblado!, ¡Marchen!", marcharon carrancistas y zapatistas, obreros y capitalistas, intelectuales y campesinos. Desfile trágico-cómico donde cerraron filas en contra de lo renegados de la Revolución Mexicana; los henriquistas. Aún así, el resultado oficial de la votación en cifras redondas fue de: 2 700 000 votos para RC; 580 000 para HG; 286 000 para González Luna y 72 000 para Lombardo Toledano. El número de votos reconocido a la FPPM, cabe subrayar, fue el más alto reconocido a un partido de oposición; así por ejemplo durante la agitada campaña electoral de Almazán, le fueron atribuidos sólo 150 000 votos.

Después de los comicios no se permitió ningún tipo de manifestación. La FPPM convocó a sus simpatizantes para celebrar "el mitin de la victoria" en la Alameda Central de la capital, la respuesta de las Secretarías de Gobernación y de la Defensa Nacional fue contundente: más de 100 heridos, 500 desaparecidos y cientos de detenidos. Gobernación consideró que dado que los comicios habían pasado y se había votado "libre y pacíficamente" no se permitiría ninguna movilización pública. La Secretaría de la Defensa Nacional rindió partes de "sin novedad" en las provincias Ruiz Cortínez como Presidente electo hizo efectiva su imagen de ser el "candidato de la conciliación": llamo a los henriquistas a regresar al cómodo lecho burocrático. Sobre aquellos que no aceptaron la invitación, cayó el ostracismo político y a quienes se mantuvieron en pie de lucha (principalmente campesinos y ciertos sectores medios urbanos), los estrujó el brazo del Estado revolucionario.

Poco a poco la política de cooptación de RC rindió frutos: el Gral. Marcelino Barragán fue Secretario de la Defensa Nacional de 1964-1970 con Díaz Ordaz; el representante estatal de la FPPM en Nuevo León, Eduardo Livas Villarreal, fue gobernador del mismo durante el mismo período; el Gral. Luis Alamillo Flores regresó a la carrera militar y ocupó altos cargos en la Defensa Nacional; Arsenio Farel Cubillas, por cierto autor del libro biográfico: El General Henríquez Guzmán: esbozo biográfico, llegó a Secretario de Estado en el actual gobierno. HG y su familia regresaron a la cómoda vida privada y a sus multimillonarios negocios; otros henriquistas ocuparon puestos intermedios en el aparato burocrático-administrativo estatal.

Quienes estuvieron desde el principio "con el bueno", con RC, es bien sabida su trayectoria posterior: el Gral. Antonio Corona del Rosal, organizador de la campaña de RC en la capital, fue poco después gobernador de Hidalgo; al activo líder de la FSTSE en el D.F., Antonio Martínez Domínguez, le tocaron diversos e importantes cargos; Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, entonces senadores y quienes propusieron un aumento de sueldo a los constituyentes de 1917, su destino político es de sobra conocido. El senador Fidel Velázquez, quien en un "acto de fe laica", propuso el cambio de nombre de la Villa Gustavo A. Madero por el de Villa de Guadalupe, también sabemos dónde se encuentra todavía; el Gral. Rodolfo Sánchez Taboada, presidente nacional del PRI, pasó a ser Secretario de Marina de RC; los Grales. Jacinto B. Treviño y Rafael Melgar, jefes de agrupaciones de veteranos pro RC, fueron senadores en el sexenio del mismo, etcétera. A todos les tocó un pedazo de pastel revolucionario, claro, algunos más grande que a otros, según "los méritos en campaña".

Ahora bien, ¿cuáles fueron las principales repercusiones del movimiento henriquista para el sistema político mexicano? Tres fueron las afinaciones que se dieron en el bloque de poder gestado desde 1940 con el gobierno de Avila Camacho.

La primera de carácter particular fue para los generales y oficiales medios: debían abandonar cualquier coquetería "populista" y en el futuro, cualquier ambición política personal debía ser canalizada dentro del partido oficial. La segunda afinación fue de tipo general: evitar el peligro de que en el futuro coincidieron las justas demandas de los campesinos con las de campesinos con uniforme. Pueden existir contradicciones y coqueteos "populistas" en la parte de esponja del corazón del Estado (el movimiento obrero y campesino oficial), pero nunca en la parte de acero del Estado. Cuando las contradicciones recorren a esta de forma amplia, el golpe de Estado es una posibilidad y cuando además hay simpatía con los campesinos sin uniforme, la insurrección popular es otra probabilidad. Ambos casos son fatales para el corazón del Estado: en el primer caso, significaría, además, un nuevo Estado.

Tercera repercusión o afinación general: la necesidad de un cambio sexenal "en el estilo de gobernar", es decir, no puede haber dos sexenios seguidos como el de Alemán, caracterizado por un constante autoritarismo y corrupción generalizadas. Va en contra de una de las reglas del juego político del bloque de poder. No en balde Cárdenas con sutiles señales en clave se opuso al rumor de la reelección o a la prórroga del mandato de Alemán o a la candidatura de Lucas Alemán. No apoyó abiertamente a HG pero tampoco lo desanimó, y cuando RC fue declarado "el bueno", se alejó a su casa de Jiquilpan como buen hombre del Estado revolucionario.

Por último en estos tiempos de sucesión presidencial, conviene reproducir un extracto del discurso de HG cuando aceptó la candidatura presidencial y por tanto de haber "roto lanzas" con el PRI, sobre el cual afirmó: "... Ya no pugna por el reparto de la tierra ni protege al ejido; ya no combate a los monopolios que agravan la carestía de la vida. Ha contribuido a dividir y minar el movimiento obrero nacional, y sobre todo ha pretendido matar el espíritu cívico al impedir la libre función electoral en todos los Estados... Pero la Nación ha reaccionado ante hechos tan negativos. Se ha despertado la ciudadanía que viene agrupando en nuevos partidos políticos con plataformas de principios democráticos y progresistas..."

Hoy en 1987 ¿hasta dónde la corriente democratizadora del PRI [\*\*\*] estará dispuesta no sólo a apuntar lo anterior sino también a señalar otros peligros, que, puestos en lenguaje moderno son una amenaza para la soberanía y la seguridad nacionales? Para que México siga siendo un estado-nación, que si bien es dependiente y subdesarrollado, no se convierta en una simple colonia o semicolonias de la bandera de las barras y estrellas.

CITAS:

[\*] Profesor del Departamento de Sociología de la UAM-A.

[\*\*] Breve nota basada en nuestro libro de próxima publicación: México 1952: Industrialización sin Crisis Política (Sociedad Civil y Burocracia Militar).

[\*\*\*] Ver El Cotidiano núm 13, "Cronología: catorce días de la corriente democrática del PRI", de Miguel Angel Romero Miranda, pp. 17-21 y lo publicado en este mismo número.